

Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (eds.) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005

Gabriel Kessler¹

Si bien en la última década las ciencias sociales han producido cantidad de investigaciones sobre distintos aspectos del efecto de las reformas neoliberales en las sociedades latinoamericanas, una conjunción de factores hacen de este libro una obra de referencia y, en cierto modo, concluyente sobre la magnitud y la multidimensionalidad de las transformaciones sufridas. En primer lugar, porque *Ciudades latinoamericanas...* examina, mediante datos cuantitativos y abordaje cualitativo, una variedad de dimensiones: el sistema urbano, el desempleo y la informalidad, la pobreza y la desigualdad, la criminalidad y las acciones colectivas urbanas representativas de Buenos Aires, Lima, México D.F., Montevideo, Río de Janeiro, Santiago. Segundo, porque se plantea desde los inicios como un estudio comparativo que equilibra homogeneidades y particularidades, adoptando la necesaria perspectiva histórica a la hora de señalar las transformaciones recientes. En tercer lugar, la calidad de los datos y su riguroso análisis harán de esta una obra de consulta imprescindible al estudiar los países o ciudades en cuestión. Por último, es necesario destacar la alta calidad de los investiga-

dores comprometidos: dirigidos por dos prestigiosos sociólogos, Alejandro Portes y Bryan Roberts; cada uno de los estudios locales fue realizado por renombrados científicos de cada país.

El libro consta de un estudio de cada ciudad así como de un artículo inicial y otro final de A. Portes y B. Roberts y un prefacio de A. Grimson. El primer artículo, "La ciudad bajo el libre mercado" ubica las conclusiones de los estudios nacionales -con excepción de la acción colectiva, tema del último artículo- en una doble perspectiva: en relación con la ciudad bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y en contraposición con las predicciones neoliberales sobre los efectos esperados del desarrollo orientado a las exportaciones. El análisis de cada dimensión demuestra de forma clara lo erróneo y la carga ideológica de los vaticinios neoliberales -ideología en su acepción más literal, como velo interesado sobre la realidad-, puesto que la investigación sociológica desmiente uno a uno los predicamentos ortodoxos apologeticos. Con la excepción de una concordancia en el diagnóstico de una disminución relativa de la primacía urbana, en las restantes esferas predicción neoliberal y realidad divergen radicalmente. Así, la comparación con los mercados laborales muestra que, salvo Santiago, en la totalidad se produce un incremento del desempleo y de la informalidad. Pero aun allí, cuando se mide la informalidad con indicadores de carencia de protección social y beneficios legales, también se registra su aumento. Las diferencias se marcan en las formas de la infor-

malidad: en algunas ciudades se presenta en la forma clásica de trabajadores por cuenta propia o sin remuneración, y en otras, como Santiago y Buenos Aires, se incrementa la figura del asalariado precario. En relación con la pobreza, las cifras no atestiguan un comportamiento uniforme; en ciertos países, como Chile, disminuyó y en otros hubo oscilaciones coyunturales. Ahora bien, en toda la región se registra la amplificación de la desigualdad distributiva: tanto en donde la crisis generalizada sólo dejó invulnerables a los deciles superiores -como en la Argentina por ejemplo- como en aquellos en los que el crecimiento reforzó la concentración, como en Chile. También el incremento de la victimización y del sentimiento de inseguridad constituye otro rasgo común, aunque difieren en su magnitud.

Ya la lectura de este primer capítulo sugiere al lector una cantidad de preguntas y bien podría ser la base sobre la cual diseñar una agenda de temas de investigación futuros. Pero deteniéndonos en las hipótesis iniciales, se plantea la existencia de cambios en el sistema urbano y en las formas de vida asociado al modo en que la globalización afectó a las economías de la región. En tal dirección, la investigación tiende a establecer los lazos causales entre el nuevo modelo económico y cada una de las dimensiones estudiadas. Lo certero de esta hipótesis general es indiscutible, aunque un tema a debatir es la articulación entre los cambios en unas dimensiones y su impacto sobre las otras. Mientras que se presentan hipótesis articuladoras sobre la relación entre segregación socioes-

¹ UNGS-CONICET.

pacial, disminución de oportunidades de trabajo y delito, en otros aspectos, como es el caso del tipo de desarrollo económico preponderante en cada ciudad, su influencia sobre la configuración urbana y la de esta en las características del empleo y la informalidad, las relaciones aparecen más sugeridas que explicitadas. En efecto, el conjunto de trabajos permitiría discutir si se produce en nuestras ciudades una polarización espacial y laboral en la perspectiva de la “ciudad global” de S. Sassen o de la *dual, divided o quartered city* de otros autores que están en una línea similar, o, más bien, se produce un incremento de la heterogeneidad urbana, tal como varios críticos de las posturas señaladas han observado en los países centrales. Los trabajos parecen acercarse más bien a esta segunda postura y sin duda no se trata de una diferencia menor, ya que, alejándose del tradicional paralelismo entre surgimiento de sectores medios y disminución de la desigualdad, aparece por el contrario la concomitancia entre el aumento de la desigualdad y el desarrollo de dichos estratos medios, producto de una movilidad estructural ascendente –tal como A. Portes y K. Hoffman sugieren en un artículo reciente– pero con una precarización de los beneficios ligados a las posiciones intermedias. Asimismo, en la explicación del incremento del delito, en general los trabajos adoptan, en primer lugar, explicaciones tributarias de la “innovación” mertoniana, es decir, la búsqueda de medios alternativos ilegales para llegar a metas culturalmente deseadas; y, en segundo lugar, algunas explicaciones cercanas a la teoría del control social,

que adjudica el delito al fracaso de las instituciones socializadoras primarias y secundarias. Si la concepción mertoniana es aceptable para explicar algunas de las causas de determinados delitos contra la propiedad, los estudios nacionales sugieren una heterogeneidad delictiva: más ligada a micro-delito urbano asimilable a un conjunto de estrategias de supervivencia en Buenos Aires; en relación con la venta y tráfico de drogas en Río de Janeiro; y combinando ambas modalidades, además del secuestro, en México. Por un lado, la heterogeneidad del delito sugiere relaciones diferentes, de mayor o menor cercanía, con el modelo económico neoliberal, por lo cual no todas son fácilmente abarcables dentro de la idea de “empresariales forzada” de corte mertoniano. Por otro lado, ambas teorías, la anomia mertoniana y el control social, han sufrido vastos cuestionamientos, uno de ellos referido a su pertinencia para explicar todos los tipos de delitos. En todo caso, esto apunta a la necesidad de dar cuenta en nuestras agendas de investigación de la heterogeneidad creciente del delito en la región y de ahondar en sus diferentes causas.

Seguidamente, el libro se adentra en los casos nacionales, cada uno de ellos fecundo en hipótesis, datos y conclusiones, por lo que merecerían un mayor detenimiento particular del que es posible en una reseña; sólo me limitaré a señalar algunos rasgos distintivos. De “Buenos Aires, neoliberalismo y después” de M. Cerrutti y A. Grimson se destaca el análisis de las transformaciones del mercado de trabajo, como la co-dependencia de ambos cónyuges en las deci-

siones laborales familiares, el crecimiento del trabajo asalariado desprotegido y las paradojas de un sector informal que se comporta de modo distinto al acostumbrado –disminuye en momentos de aumento del desempleo, lo que sugiere que las transformaciones de los 90 marcaron limitaciones de entrada a lo que clásicamente se consideró una categoría refugio–. En la articulación entre mutaciones estructurales y políticas, el trabajo hipotetiza que la segregación espacial sufrida es una condición que favorece el surgimiento de movimientos de desocupados. En uno de los artículos que más continuidad marca entre formas políticas pasadas y transformaciones actuales, el abordaje etnográfico muestra figuras organizacionales locales diversas, condicionadas por las experiencias y culturas políticas preexistentes.

“Río de Janeiro en el viraje hacia el nuevo siglo”, de L. Valladares, E. Prêteceille, B. Freire-Medeiros y F. Chinelli, es el capítulo que más distancia toma de la hipótesis central de A. Portes y B. Roberts al afirmar que gran parte de las transformaciones del Brasil contemporáneo se deben menos a la introducción del modelo neoliberal que a procesos históricos de larga data. Amén de lo anterior, cuestionan la imagen clásica de los “dos Brasiles”, uno formal, moderno y otro marginado, postulando un “Brasil complejo” caracterizado, en especial, por el creciente peso económico, político y cultural de una clase media emergente. El estudio aborda también transformaciones organizativas de las organizaciones de pobladores, centradas en “redes movimientistas” que cruzan trans-

versalmente diversas instituciones como la iglesia, las ONG, la cooperación internacional, segmentos de la academia y partidos políticos. Producto de las transformaciones del Estado y de las organizaciones de base, estas redes implican negociaciones múltiples por demandas puntuales con un sector público fragmentado en una diversidad de agencias.

De “Santiago de Chile bajo la nueva economía (1980-2000)” de F. Sabatini y G. Wormald, se destacan sobre todo los elementos ligados a la configuración urbana. En primer lugar, en Chile no se produce tan claramente la tendencia a la disminución de la primacía, puesto que el desarrollo económico sigue concentrando las oportunidades en Santiago. Por otro lado, marcando una ruptura con patrones tradicionales de segregación, el trabajo muestra una suburbanización de sectores medios y altos, así como de ciertas áreas de servicios. Complementariamente, los grupos menos favorecidos se acercan a áreas residenciales o más pujantes a fin de incrementar sus oportunidades. A pesar de esto, se señala que en áreas pobres se genera un “efecto gueto” y se postula entonces una “malignidad” de la segregación socioespacial puesto que se asocia con fracaso, rechazo y estigma. Este juicio establece una oposición demasiado tajante con los hallazgos de los estudios clásicos de cultura popular, en los que la homogeneidad social era las bases de comunidades obreras consolidadas, presuponiendo por el contrario una suerte de “socialización desviada” cuya carga normativa sería al menos discutible. Interesa sobremanera el preciso análisis de

las movilizaciones populares por sus diferencias con las restantes ciudades. El rechazo de los rellenos sanitarios se plantea como una forma de conflicto-distributivo con dimensiones ambientales, más cercano a casos propios de los países desarrollados que a los estudiados en las otras urbes latinoamericanas.

“Urbanización, mercado de trabajo y escenario sociales en el México Finisecular” de M. Ariza y J. Ramírez marca una tendencia urbana contradictoria: por un lado, una redistribución hacia otras ciudades del peso principal de la metrópoli primada, el crecimiento de polos regionales y la desaceleración del ritmo urbanizador; y, en forma contrapuesta, el fortalecimiento de ciudades-satélites de la metrópoli principal. En cuanto a la informalidad, México, a diferencia de Santiago y Buenos Aires, se caracteriza por la continua preeminencia de cuentapropistas y trabajadores familiares no remunerados, testimoniando las diferencias nacionales de la informalidad hoy en la región. La inseguridad aparece en una variedad de dimensiones, al incluir por ejemplo los accidentes, un aspecto en general poco presente en la definición de las agendas locales de seguridad y en los estudios académicos, a pesar de tratarse de una de las causas principales de mortalidad y discapacidad en nuestras urbes. Seguidamente, el análisis de las Organizaciones Urbanas Populares (OUP), formas independientes de organización en pos de la vivienda, da cuenta de las diferencias nacionales en la relación entre estos movimientos y los partidos políticos. A diferencia, por ejemplo, del caso de

Santiago, donde se hipotetiza que las organizaciones barriales ocupan el lugar vacante de los partidos, los autores señalan claramente la “partidización” de las OUP y su alineamiento con la izquierda, sin que esto se contraponga con un mayor pragmatismo y el centramiento en demandas puntuales.

“Lima ‘jardín de los senderos que se bifurcan’: segregación e integración”, de J. Joseph. T. Castellanos, O. Pereyra y L. Aliaga, subraya la persistencia de la primacía de Lima, en gran medida producto de la migración por la violencia política y la dificultad de consolidación de otros polos de desarrollo, lo que la diferencia de los casos anteriores. La fisonomía de la ciudad también muestra su complejidad: se observan citadelas de clases altas y medias en el tejido urbano y una mayor heterogeneidad en los sectores bajos, tanto por superposición de distintas generaciones de migrantes con diferente capacidad de acumulación como por la presencia en zonas populares de nuevas áreas especializadas en la oferta de bienes y servicios, frecuentados entonces por clases distintas, lo que complejiza la idea de una ciudad polarizada. Por su parte, Lima exhibe una concomitancia entre el crecimiento económico, desde los años 90, y el aumento de la pobreza, la indigencia y la desigualdad: otro ejemplo de la compatibilidad latinoamericana de crecimiento macroeconómico con empobrecimiento de las mayorías. En cuanto al delito, el factor distintivo son las marcas de la violencia política de los noventa, como, por ejemplo, en la consideración por parte del Estado de “te-

rorismo” a una diversidad de formas de violencia sin contenido político y en la dificultad del Estado de brindar seguridad; esto último ha dado lugar, por parte de las organizaciones populares, a crecientes acciones de provisión de seguridad en las barriadas, algunas de las cuales atentan contra los derechos humanos básicos, como la existencia de “linchamientos” populares.

En “La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo” de R. Katzman, F. Filgueira y F. Errandonea, la particular conformación demográfica y configuración urbana del Uruguay hace prescindente el análisis en torno a la primacía y la situación de las ciudades intermedias. Lo que distingue a este trabajo es el estudio de las causas y múltiples consecuencias del incremento de la desigualdad de un país tradicionalmente igualitario. Así, se demuestra cómo la caída del empleo público hizo que disminuyera su papel amortiguador en los diferenciales de ingreso. Este incremento de la desigualdad deja sus huellas en los procesos de segregación urbana. Dichos procesos han sido estudiados en profundidad en otros trabajos por R. Katzman, quien ya ha demostrado el aumento de la homogeneidad intrabarrial así como de la heterogeneidad entre barrios de Montevideo, pero aquí se ahonda en sus consecuencias. Vinculando el incremento del delito con la segregación urbana, en particular mediante el desdibujamiento de “modelos de rol” legítimos, menores oportunidades laborales y asociación diferencial en subcul-

turas delincuentes, el estudio sobre dos asentamientos brindó ejemplos en tal dirección, marcando la tensión entre ciudadanos que pugnan por una inclusión ciudadana y otros que aceptan una subcultura marginal. En tal sentido, la fuerza del capital social inclina la balanza hacia uno u otro lado a partir del peso del control social informal.

El libro concluye con “Enfrentando la ciudad del libre mercado”, de Portes y Roberts, que evalúa los cambios y continuidades de la acción colectiva urbana de los sectores populares durante la última parte del siglo XX a partir de los hallazgos de los casos locales. En consonancia con el primer capítulo, contrapone las acciones colectivas del período ISI con las actuales, partiendo del impacto de los cambios del modelo económico sobre el contexto urbano, la descentralización del Estado y la composición interna y heterogeneización de los sectores populares. Recogiendo pautas comunes y particularidades de los casos precedentes, los autores establecen contrapuntos sumamente interesantes entre el pasado y el presente. Se muestra el pasaje de una acción más centrada en las condiciones laborales y la vivienda a otras más ligadas a las condiciones de vida mínima, así como una emergencia de las luchas por los derechos humanos de mujeres y de otros grupos, cuya sedimentación más clara es la omnipresencia de la idea de derechos en la mayoría de las reivindicaciones populares. Frente a la otrora preeminencia de los partidos políticos y los sindicatos se señala un peso creciente de los movimientos populares y organismos no gubernamentales locales e internacionales. El

Estado burocrático centralizado fue mutando en uno más gerencial, descentralizado, que, al mismo tiempo que multiplica las vías de negociación, favorece la fragmentación de las organizaciones de los sectores populares, más focalizados en la resolución de demandas puntuales que en una politización –al menos entendida esta en su sentido clásico–. Esto contribuye al pasaje desde una confrontación con el Estado hacia una mayor relación de cooperación y conflicto, en parte por la necesidad de trabajar en colaboración para asistir y regular a los más pobres y en parte por los condicionamientos de los organismos internacionales con vistas a la participación y “responsabilización” de la sociedad civil por su suerte. De este modo, tal como lo señala A. Grimson en el prefacio, no se trata de una retirada homogénea en bloque del Estado, sino que descentralizado, fragmentado en múltiples estados, se hace presente, al menos en sus facetas asistenciales y de forma precaria, en la vida cotidiana de los más pobres.

El artículo final –al igual que el primero– será sin duda insoslayable como trabajo de referencia a la hora de realizar un balance analítico de las transformaciones en la acción colectiva urbana. Sin embargo, aunque los autores no desconozcan la existencia de continuidades con el pasado, en la contraposición entre pasado y presente hay algunas ausencias controversiales que condicionan la comparación entre el hoy y el ayer. Se indica un contrapunto entre pasadas acciones de clase homogéneas que intentaban modificar el sistema económico con las acciones actuales, más puntuales, que abandonan el objetivo de

transformación sistémica y se centran en demandas ciudadanas. Lo que está poco presente en la literatura en la que se basa este artículo para evaluar la acción colectiva en el ISI es la impronta del Estado Nacional-popular o populista en el tipo de acción colectiva, experiencia compartida por la mayoría de los casos analizados. En este sentido, fue central la acción sindical, cuyo signo particular era la alianzas de clases, a diferencia del caso europeo donde los sindicatos eran exclusivamente clasistas. En segundo lugar, salvo en la década del 70 y en forma limitada en la mayoría de estos países, tampoco se podría afirmar que la acción sindical intentaba revertir el modelo económico, sino mejorar las condiciones laborales, a partir de un vínculo privilegiado –aunque no carente de enfrentamientos– con el Estado. A su vez, las luchas actuales son llamadas “de ciudadanía” en oposición a las clasistas del pasado; pero ¿acaso aquellas ligadas a las condiciones laborales, no estaban centradas en una esfera de la ciuda-

danía, en particular la ciudadanía social, para tomar la visión clásica de T.H. Marshall? Asimismo, de forma menos visible, la ciudadanía política y civil era un camino a recorrer, como lo testimonia, por ejemplo, la obtención del derecho de voto femenino en ese período. Por último no parece que haya hoy, quizás porque la voluble situación de la región ya marca algunas diferencias con el momento en que se realizaron algunas de las investigaciones, un ocaso de los partidos y de los sindicatos así como una disociación tan grande entre estos y los movimientos surgidos en las barriadas populares. Al menos en algunos de estos países, fueron en gran medida el Estado y los partidos quienes privilegiaron, dieron nacimiento y financiaron a las ONG y a algunos movimientos populares; y lo hicieron, en parte –como se señaló antes– por una exigencia de gobernabilidad y regulación de la pobreza; y, en parte, por la exigencia de los organismos internacionales de crédito de disminuir las prestaciones directamente realizadas por

el sector público. Por último, al menos en el caso argentino, el crecimiento económico de los últimos años está volviendo a ubicar en el centro del espacio público las pugnas distributivas, en la que los sindicatos vuelven a cobrar un lugar central. Mostrando que las luchas distributivas y las luchas en pos de la inclusión pueden ser concomitantes y no mutuamente excluyentes, las estrategias sindicales actuales parecen incorporar en su agenda la existencia de un creciente sector informal asalariado; de tal modo, a la pugna distributiva por los trabajadores formales se une el intento de desprecariar a los asalariados informalizados. Más allá de estos y otros puntos abiertos al debate que un libro de esta importancia merece, todos sus artículos constituyen sin duda una obra central de referencia tanto por su análisis de la complejidad y multidimensionalidad de las transformaciones sufridas en la región como por la posibilidad de ser una fuente para plantear nuevas problemáticas de investigación.

Rosa Geldstein y
Rodolfo Bertonecello (coords.)
Aspectos demográficos y sociales de los accidentes de tránsito en áreas seleccionadas de la Argentina,
Buenos Aires, Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación,
Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria, 2006

Carolina J. Peterlini¹

¹ Socióloga, Becaria de CONICET con sede en el CENEP y Docente de la UBA. Fue Becaria de Coordinación del Estudio Multicéntrico que dio origen al libro reseñado.

El libro *Aspectos demográficos y sociales de los accidentes de tránsito en áreas seleccionadas de la Argentina* es un valiosísimo aporte para el conjunto de actores sociales interesados en el problema social que representan los Accidentes de Tránsito (AT) en este país. La multiplicidad de aspectos y dimensiones del problema que se indagan, desde distintas disciplinas y enfoques metodológicos, enriquecen las conclusiones a las que se arriba, particularmente relevantes para la toma de decisiones en esta área de políticas sociales.

Los resultados que se presentan en el libro son producto de la diversidad de estudios que se llevaron a cabo en un Estudio Colaborativo Multicéntrico realizado en el Centro de Estudios de Población (CENEP) en el año 2004, para la Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria (CONAPRIS) del Ministerio de Salud de la Nación. El proyecto fue dirigido por los Magister Rosa Gedstein (CONICET-CENEP) y Rodolfo Bertonecello (CONICET-UBA) y participaron en él diez becarios de distintas disciplinas que poseían